

# Amaneceres helados

Hannah Bannana Swan



Capítulo 1 Pensaba que esta vez iba a ser diferente. Que iba a cambiar mi suerte. Que todos mis miedos se iban a ir por donde habían venido, que iban a volver con mis monstruos debajo de la cama. Que mis anhelos, mis sueños, mis ambiciones se iban a cumplir.

Pero todo fueron falsas esperanzas. Todo se quedó en nada. Ni un triste beso que me borrara todo el dolor, toda la pena, toda la rabia contenida durante años.

W. Esa va a ser mi letra a partir de ahora. Y no porque sea tu inicial. Yo sé su significado. Tú también lo deberías, pues te regalé ese secreto, mi mayor secreto. Pero lo obviaste, no te lo creíste. Y eso que desnudé mi alma delante de ti por un momento. Fue tu error, o el mío.

Ahora sabes algo de mí, algo que es muy importante para mí. Y parece que no te importa.

## Capítulo 2

Capítulo 3 Un fallo. Un error. Algo de lo que en su momento no me arrepentí, pero ahora lo veo claro, ahora es cuando veo mi equivocación. Y fue que traté de forzar el momento. Tus razones tuviste para evitarlo, para no realizar mi deseo. A mi me diste la más triste, la que en mi opinión es una excusa.

Ahora tengo sentimientos encontrados. No se si darte las gracias por evitar que algo tan importante en mi vida fuese contigo o culparte de que siga como estaba o peor.

En la vida hay muchas cosas difíciles. Una de ellas es elegir bien, optar por la mejor opción, la correcta. Yo creo que no lo he hecho nunca. Siempre elijo mal. Jamás he acertado con lo que he elegido hacer en la vida.

*El odio que se siente hacia un amor que se encargó de romperte el corazón es quebradizo, si hace lo que en tu fuero interno llevabas esperando tanto tiempo.*

Pero las heridas de amor no curan, solo sangran.

Capítulo 4-Tu y yo no podemos ser amigos-dijo él.  
-¿Pero por qué?-preguntó ella angustiada. Él crispó su rostro y se mordió el labio mientras miraba hacia otro lado-. ¿Por qué?-volvió a preguntar.  
-Porque te quiero-le dijo él mirándola a los ojos.

Capítulo 5a *ella le gustaban las cosas sencillas. como el  
sonido que hacen las piedras en el agua cuando las  
remueves con un palo*

Capítulo 6 *"Me gustaría poder decirte buenas noches todos los días, pero no estoy segura de que estés aquí a la mañana siguiente".*

Capítulo 7 *"Tu siempre esperas gestos, yo palabras.  
Vivimos en mundos distintos".*



Capítulo 8 Así, sin más. Con sus dolores, con sus  
miedos, con su no puedo más. Y la quieres igual.

Capítulo 9 Por él me duele hasta respirar, así que dejaré de hacerlo.

Capítulo 10 Vaciaré mi alma marchita en el infierno.

Capítulo 11 Nos deseamos todo a la vez: cada instante,  
cada momento, cada ceguera de sentimientos.

Capítulo 12 ¿Por qué me prometes la luna si no tienes ni una escalera para subir a ella?

Capítulo 13 Ni el afilado filo del cuchillo de tus palabras  
puede atravesar el hielo de mi alma.

Capítulo 14Háblame, no te calles. Sino empezaré a pensar. Y si lo hago es probable que lllore y que no pueda parar. Entonces me secaré. Mi cuerpo será un desierto. Sin vida. Sólo arena. No habrá alma ni corazón que pueblen mi organismo. Seré un autómata. Moriré sin sentir nada. Pero así será más fácil.

Capítulo 15 Tú lo ves todo fácil. Yo lo hago todo difícil.  
Lo complico. Me complico. Te complico.



Capítulo 16 El batiente de la ventana está ligeramente abierto. Unos tímidos rayos de sol entran por el hueco.

Todo es blanco, luminoso. Una ligera brisa agita suavemente las cortinas. Parece etéreo. Se divisa el mar desde donde estoy. Su azul inunda mi alma. Le pertenece.

*Tú llegaste sin avisar. No te oí entrar. Me abrazaste por detrás, apoyando tu mejilla en la mía. El vacío de mi pecho se llenó de repente, de sentimientos encontrados, de palabras no dichas a tiempo, de vientos huracanados. El estandarte de tu esencia cabalgaba a lomos de tu caballo, galopando por las desiertas arenas de mi corazón. Llegó al oasis en el que enterré mi fe, mi vida, mis sentimientos. Lo clavó allí, declarándolo parte de su reino.*

Capítulo 17  
Despertó porque una mariposa le cosquilleaba la nariz. Tumbada sobre la hierba, sintió su humedad traspasar el fino lino de su vestido blanco. Su cabello castaño, alborotado por la traviesa brisa veraniega, se fundía con los rayos del sol, dándoles un toque dorado. Pequeñas flores blancas poblaban la pradera. Una caprichosa nube tapó el sol.

*No quiero sentir esto. Arde. Duele. Mata lentamente. ¿Por qué usas la espada de llamas contra mi coraza de hielo? ¿Por qué no me dejas como estaba? ¿Por qué insistes en sacar lo que yo había tardado tanto en enterrar?*

*Lucharé contra ti. Robaré tu espada y la clavaré muy hondo. Así lo destruiré todo. Así acabaré con todo. Y por fin huirás de mi, lo sé.*

Capítulo 18 Fui feliz. Lo sé. Pero iba andando hacia atrás. Saltaba alegre, sin preocupaciones. No vi el precipicio. No vi la larga caída que me esperaba. Sentí miedo, pánico, terror. Son las sensaciones de una caída inesperada.

Pero me acostumbré a estar cayendo en el aire. Fue tanto el tiempo de caída que lo tuve que hacer. Hasta que el segundo golpe me dio de lleno en la espalda. El agua era fría, de hielo. Del hielo en el que me estaba convirtiendo. No hice nada por salir a la superficie. No intenté salir a flote. ¿Para qué?

Algunos gritaban mi nombre, pero mis oídos, llenos de agua congelada, dejaron de oír. Se negaron a escuchar lo que me querían decir, la ayuda que me querían ofrecer. Así era mejor. Era una muerte lenta. Era morir en vida. Era caer y caer y no remontar jamás. Sumirte en una oscuridad fría.

Capítulo 19 Es un viento helado. Me lleva contigo. O te trae hasta mi. Sé que estás ahí.

Capítulo 20 Ni siquiera sé si lees esto. Ni si estás ahí. Ni si sigues sintiendo algo por mi. A tu manera, pero sientes algo. No como lo hago yo. Ya no hablamos como antes, ya no es lo mismo. Mis noches en la terraza son más de contar estrellas que de estar pendiente de tus palabras. Igual me precipité. Igual caí al vacío. Y aquí me tienes, escalando poco a poco. Para salir, para olvidarte o para empezar de nuevo.

Capítulo 21 La forma en que el sol entraba por las rendijas de la persiana y formaba dibujos en tu espalda desnuda. Tu suave respiración. Tu pelo desparramado en forma de abanico sobre la almohada. La suave sábana blanca surcando los mares de tu piel, las montañas de tus pechos, los precipicios de tus caderas. Esa tierna imagen, mezcla de dulzura y de sensualidad, se grabará en mi memoria para siempre. Para un quizás.

*Mi alma era fría, una cueva dura y fría. Los recuerdos, como fantasmas de trajes negros y raídos volaban cerca de mi, me rozaban con un susurro chirriante, con un escalofrío estremecedor. Estaba asustada, encogida sobre mi misma, mientras abrazaba mis piernas y cerraba los ojos. Me balanceaba y musitaba que se fueran. Lágrimas amargas dejaban su rastro por mis mejillas. Entonces vi una luz. La percibí borrosa entre mis ojos húmedos. Pero eras tú. Portabas la antorcha que hacía que los fantasmas de mis recuerdos gritasen de dolor y huyesen despavoridos. Te agachaste, me miraste a los ojos, sonriendo, y me ofreciste la mano.*

-Ven.

Mi mano temblaba fría entre la tuya cálida. Sentí amor. Sentí calor. Te sentí.

Capítulo 22 Las tinieblas de la noche rasgan a la pobre Luna. Su única defensa es ser el reflejo de un amor perdido y el deseo de miles de amores nacidos en su promesa. Se la ve frágil. Pero más frágil es el cometa. Ese al que se le mata con la concesión de un deseo. Te da su vida a cambio de una nimiedad con la que tu sueñas. Pero es solo la sombra de una ilusión. Puedes seguir soñando, ahí acaba todo. Porque la caída más mortal es la de un alma rota. Sólo puedes ver sus trocitos en el fondo, mientras te agarras con lo que te queda de ella al borde del precipicio al que has ido a caer. No hay manos que te socorran. Solo un viento huracanado que violentamente te golpea, intentando hacerte caer. Más hondo, más profundo. Busca ese algo que hace que te aferres a lo que queda de tu vida e intenta destruirlo. Pero para eso están las anclas. Los que siempre están ahí aunque tú no les veas. Los que seguirán ahí cuando tú ya no estés. Para recordarte.

Capítulo 23 Ésta no va a ser mi típica entrada. Me apetece contaros porqué escribo.

Lo hago desde pequeña. Escribía cuentos cortos, diarios, etc. Pero siempre me ha dado mucha vergüenza que la gente que yo conocía leyese lo que escribía, por lo que apenas me apuntaba a concursos. La única vez que lo hice gané, y fue con 17 años.

Las entradas que tienen que ver con un color, a las que he llamado "Relatos de colores" en un gran alarde de imaginación (ironía todo por supuesto) son sentimientos más que relatos. Si los analizáis podréis ver cómo soy yo o qué me gustaría ser. No lo sé, ni yo misma me detengo a repasar lo que he escrito. Lo publico y no lo leo más. Porque los escribo muy rápido para evitar que se me olviden los sentimientos a los que trato de dar forma.

No sé cuánta gente me lee, espero que vaya aumentando el número. Que sepáis que vuestros comentarios me dan la vida. Soy muy crítica con mi trabajo y parece que gusta, así que me ayudáis a que se me suba un poco a la cabeza. De verdad, sois geniales. Sólo me decís cosas bonitas. Gracias por escribirme y por leerme.



Capítulo 24  
Arañé mi pecho en diagonal. Las cuchillas iban cortando mi carne caliente y la sangre se deslizaba dulcemente por mi piel. Alcé mi mano ensangrentada y vi cómo ríos rojos surcaban mi pálida piel. No sé lo que sentí. ¿Miedo? No. ¿Dolor? Tal vez un poco. Me tumbé en el suelo de cuadros blancos y negros mientras dejaba que mi vida los tiñera de ese oscuro y a la vez brillante líquido.

*Deberías darte cuenta tú solo. Acabaré de esta manera si tú no lo impides. No voy a forzarte. Ni siquiera es un aviso. Es una realidad. ¿No lo notas? Ya lo saboreas en tu boca. El gusto amargo del que pierde algo que pudo tener y no quiso. Por cobardía, por falta de iniciativa, por no arriesgarte en la vida. Te he dejado mi corazón en una bandeja de plata. Aún late. Cógelo si quieres, es tuyo. A ti te pertenecerá eternamente. Yo ya no pertenezco a nada. Me he fundido con ella y el olvido.*

Capítulo 25 Es un insulto, el título de la canción de Nena Daconte y a la vez una definición. No me suele gustar Nena Daconte, pero con esta canción me identifico tanto que no puedo evitar tenerla en mi lista de reproducción. No os hagáis ilusiones de ningún tipo, son la peor rallada que existe. Siento no ser tan poética en esta entrada, solo necesitaba desahogarme un poco. Tampoco dejéis que os prometan nada, son todas vanas esperanzas que nunca se cumplirán. Pero nunca dejéis que vuestra rabia os quite la educación. No sé si duelen más unas palabras bien dichas o con ironía que la falta de ellas. Y tampoco sé si los pensamientos autolíticos son peores que dejar que te hagan daño a propósito. Si te dicen algo malo de tu forma de ser no vas a poder evitar que te duela y te haga daño, por muy bonito que lo pongan. No os fiéis de nadie, ni de vosotros mismos.

Capítulo 26 *Se arrancó el corazón. ¿Y qué? No tenía nadie a quién dárselo. Nadie se lo merecía. Así que lo guardó. Lo enterró bien hondo. Viviría sin corazón. Así nadie le haría daño.*

Capítulo 27 Era un espejo. Lo era, porque estaba roto.  
Estaba roto porque yo lo rompí.

Vi mi imagen reflejada en su superficie y miré en el  
interior.

-¿Qué escondes, criatura? ¿Qué traman tus entrañas?-  
me dije mientras me observaba.

La imagen cobró vida y me miró:

*-Enseguida lo sabremos-* escuché en un eco lejano.

Su puño golpeó el cristal, que se hizo mil añicos. La  
mano de mi imagen, afilada como un cuchillo cortó mi  
carne. Salió un líquido oscuro.

Y ahí me quedé, desangrándome.

Capítulo 28 Subió la persiana. Esperaba un perfecto día de playa: sol, olas, el agua a la temperatura perfecta. Pero estaba nublado. Había incluso niebla. No era lo que esperaba y eso consiguió desmoralizarla un poco.

"Puedo dedicarme a pasear y recoger conchas", pensó. Y así lo hizo. Se puso unos shorts, una camiseta de tirantes y el polar de su tía. Metió en la mochila un bikini por si acaso, con el tiempo allí nunca se sabía. Se ató las zapatillas y bajó a la playa.

En el pequeño sendero que conducía hasta ella unas cuantas mariposas revolotearon a su alrededor mientras respiraba el aire cargado de miles de olores de las flores silvestres. Incluso comió un par de moras. Ahí se sentía como en casa.

Esperaba que no hubiese mucha gente y así fue. Un par de grupitos y una pareja paseando por la orilla. Se quitó el polar, hacía demasiado calor aunque estuviese nublado. Extendió la toalla, se descalzó y fue por la orilla recogiendo conchas.

Siempre le habían llamado la atención todas las cosas que el mar devolvía a la tierra. Sobre todo las conchas pequeñas.

*¿Será por fin él? Me había prometido a mi misma no volver a caer, pero él me ha levantado y sin pedir nada a cambio. No sé, igual le he encontrado. O me ha encontrado él a mi. O el destino, caprichoso él, ha decidido que ya era hora de unirnos, que nuestros caminos se tenían que encontrar ya. Para empezar algo nuevo y bello, algo que los dos necesitábamos. Solo el*

*tiempo lo dirá. Y él es también caprichoso como el destino.*

Capítulo 29 El día que deje de soñar seré infeliz. Pero el día que me arranque el corazón y no permita que nadie entre en él, seré libre.

## Capítulo 30 ¿Que quién soy yo?

*Yo no soy nadie. Nadie me ve. Nadie intuye mi presencia.*

¿Que quién fui?

*Alguien a quien nadie supo amar. Alguien que amó y no fue correspondido. Alguien que fue presa de mil encantos que se quedaron en las vacías heridas de su corazón magullado.*



Capítulo 31 Un par de lágrimas rodaron por sus mejillas y cayeron en el papel del libro. ¿Estaba llorando? No, eran un par de lágrimas tontas. Eran lágrimas de espera. De una espera eterna que tendría toda su vida. De incertidumbre, de lo que se alimenta el amor que no es puro, el amor que es extraño y que es de extraños.

Capítulo 32 ¿Qué sería esta vez? ¿La misma piedra con la que no paraba de tropezar?

Una mirada, un desconocido. Una sonrisa, un amigo.

Un paseo juntos, un amor que nace en los gestos que imaginamos pero que no recibimos. Pero los aceptamos, no como una decepción, sino como un quizás.

¿Tuviste que bromear con tu marcha para que yo me diese cuenta de que te quería? ¿Por qué no cogiste inmediatamente mi mano y me dijiste que solo querías ver como te lo impedía? Fuimos un par de tontos.

Entonces yo, me armé de valentía y cogí tu mano. Y tu la aceptaste. No sentir rechazo es algo maravilloso. A partir de ahí no rechazaste nada de mi. Y por ello te amaré.

Capítulo 33 Una explosión. Un tumulto. Un rápido vendaval que arrastraba todo consigo. Me abracé a mi misma para evitar que también me llevase a mi. Pero era algo de lo que no podía escapar.

Un ser salió de una extraña niebla. Sólo se podía averiguar su forma, y parecía humana. Se situó delante de mi. No dijo nada, no podía. Yo tampoco. De repente me atravesó, leyó mi alma, se apoderó de mi misma. Salió de mi y me dejó vacía. Tomó mi forma, me sonrió despectivamente y huyó. Yo me agarré el estómago mientras caía al suelo. Se lo llevó todo de mi. Yo ya no era nada. Y como nada, desaparecí.

Capítulo 34 Se quedó callada. Quieta. Sentada al borde de aquél abismo. Si miraba hacia abajo había una muerte segura. Un viaje sin retorno.

Entonces pensó. ¿Era realmente eso lo que quería? ¿Caer y no poder volver? Sí, todo sería más fácil. No tendría que preocuparse de nada ni de nadie. Sería la muerte más egoísta. Pero la mejor forma de desaparecer. Había veces en que no sentía nada. Y eso la asustaba.

De repente una luz la deslumbró. En ella vio a alguien. No le reconoció en absoluto. Pero le habló. Le dijo que ahí abajo no le esperaba nada. Que dejaba mucho atrás.

Entonces la luz se fue. Ella se levantó. Miró hacia abajo y no vio nada. Así que dio media vuelta y fue a vivir la vida que le había tocado.

## Capítulo 35 ¿Qué soy?

Soy la delgada línea roja que separa tus caderas.

¿Qué soy?

Soy el esqueleto andante de tus temores.

¿Qué soy?

Soy la oscuridad que nubla tu juicio.

Te preguntas que qué soy. ¿No lo sabes ya?

Capítulo 36 Subió por mi garganta,  
salía de mis entrañas,  
quemaba mi piel.

Abrasadoras lágrimas dejaban surcos en mi rostro,  
apenas veía, un velo de sufrimiento cubría mis ojos.

¿Dónde está? ¿Dónde se encuentra? ¿Quién es el dueño  
de mi felicidad y por qué no me la devuelve?

Huid de mi, temerme, pues mi ira será mortal.

Capítulo 37 Estaba cansada. Necesitaba pensar. Siguió caminando hasta que encontró un sitio perfecto para hacerlo. Un columpio.

Faltaba todavía tiempo para que llegase el autobús que la llevaría hasta su casa, era de noche y no había miradas que la juzgasen. Se subió y empezó a balancearse con fuerza, con rabia.

Quería que el aire moviese su cabello, que su ruido anulase cualquier voz en su mente.

Pero no pudo evitar escuchar una vocecilla. Era la de su niña interior. Le decía que su vida era como estar subida en un columpio. Cuando llegaba lo más adelante posible siempre había algo que la impedía seguir y la atraía hacia atrás. El miedo a ser feliz , a conseguir lo que tenía al alcance de su mano. Era el temor que inundaba su alma por el pequeño resquicio que las decepciones habían abierto. El muro que había alrededor de su corazón y que lo hacía impenetrable.

Pero había una solución. Saltar. ¿Hacia lo desconocido? Eso siempre. Nunca sabes lo que te vas a encontrar si saltas. Corres riesgos. E igual esos riesgos te hacen la persona más feliz de la Tierra.

Capítulo 38 La tristeza de un día nublado apuñala tu  
mirada.



Capítulo 39 Miles de pequeñas volutas se volvían plateadas al ser atravesadas por un haz de luz.

Miles de sombras se cuarteaban cuando me decías que había un candil, un faro en la lejanía de dos mundos que, sin quererlo, nos guiaba. Hacia ningún lugar, hacia ninguna parte. Hacia el más allá, donde los cuerpos renacen y se vuelven espíritus. Hambrientos de luz. Sedientos de oscuridad.

Morir en un instante y eternizarse en nacer.

Capítulo 40 Se acerca lentamente al estrado. Ante él se extiende una multitud de luto, que llora en silencio. Se arma de todo el valor que es capaz, pero los ojos se le empañan por culpa de las lágrimas. Se las quita con el dorso de la mano e inspira hondo. Mira el discurso que tanto le ha costado preparar. Se gira hacia su derecha para contemplar su rostro. Ninguna fotografía podría compararse nunca con la belleza del original, pero había que reconocer que estaba especialmente hermosa en aquella.

-Siempre dijo que quería morir joven, que le daba asco envejecer. Al final lo consiguió-dijo mientras se reía de lo irónico de la frase-. Nunca conocí a nadie como ella, no creo que hubiese en el mundo nadie que se le pudiese comparar. Era única.

Las lágrimas volvieron a asomar a sus ojos, pero esta vez dejó que cayeran, que se derramasen sobre el papel y que emborronasen ese ridículo discurso. No quería decir ni una palabra más. Cada palabra que decía le hería, le hacían reconocer la cruel y dura realidad a la que estaba expuesto: ella había muerto y nada se la iba a devolver.

-Continuará-

Capítulo 41Y en la ponzoñosa escarcha de esta noche  
truculenta, pediré auxilio a la madre tierra para escapar  
de tus frías garras.

Capítulo 42 Esta no es una entrada al uso. Es una de esas entradas en las que tienes que expresar algo pero no encuentras las palabras. Pero siempre hay alguien que las tiene. En mi caso es Jane Austen (una de mis escritoras favoritas). La verdad es que no me he leído todos sus libros, pero *Emma* me está gustando especialmente. Es muy irónico y te ríes muchísimo. Piensas en cómo una mujer de la época de Jane Austen podía escribir tales historias.

Dentro de *Emma* hay una *charada* que me gusta especialmente. La escribe Mr. Elton. Como todavía no lo he terminado no sé si la escribe para Harriet, Emma o como dice él, la ha escrito un amigo suyo. Os la dejo aquí. Espero que os guste.

Ofrece mi primera la pompa de los reyes,

*ilos dueños de la tierra!*

*Su fasto y su esplendor.*

*Presenta mi segunda otra visión del hombre,*

*ivedle allí cómo reina, de los mares señor!*

*Pero ¡ah!, las dos unidas*

*iqué visión más distinta!*

*Libertad y poderío, todo ya se extinguió;*

*señor de mar y tierra se humilla cual esclavo;*

*mujer hermosa reina en su corazón.*

*Descubrirá tu ingenio la pronta solución.*

*¡Oh, si sus dulces ojos brillaran con amor!*

Capítulo 43 Llevo cinco años escribiendo una novela fantástica. En principio va a ser una trilogía. Pero va a su rollo, cada vez vienen a mi mente retazos de lo que, si los juntase, se convertirían en algo parecido a un libro. Cuando la musa quiere, hay que hacerla caso. Sin más, os dejo con el pequeño extracto.

*Una sombra cruzó la ventana. Lywei se levantó sobresaltada al verla. Se acercó hacia ella y corrió las cortinas. Y ahí estaba él. Había decidido salir de su mente y volverse real. Le había estado esperando toda su vida.*

*Sus ojos se iluminaron al verle. Abrió la ventana y lo abrazó. Él se quedó agachado en el alféizar de la ventana, rodeando su fino cuerpo con sus potentes brazos.*

*-Ven conmigo. Huyamos juntos-le susurró al oído.*

*Lywei miró hacia atrás. Lo dejaría todo. A su familia, a sus creencias, a Simar...Una fina lágrima, que capturó el reflejo de la luna, cruzó su rostro. Él la recogió y la transformó en un lirio con gotas de rocío en los pétalos.*

*-Me iré contigo, lo dejaré todo atrás.*

Capítulo 44 Las ásperas paredes del oscuro callejón eran frías, tanto como la escarcha que cubría su pequeño cuerpo.

Un escalofrío lleno de mil marasmos recorrió su columna. Aterido, lloró, pero sus lágrimas nunca llegaron al suelo, nunca regaron el musgo de entre sus dedos.

El señor del viento llegó, con su larga barba lo rodeó y lo acunó hasta que en su último suspiro sonrió. Y allí murió, solo, abandonado, sin nadie a quien decir: Te amo.

## Capítulo 45 Sonrió sin pensarlo.

Sus dedos le rozaban suavemente y con levedad la oreja.

Suspiró.

Se giró para verle, pero la oscuridad se lo impidió.

Entonces quiso alcanzarle, quiso agarrarle, quiso hacerle real.

Pero ¿qué era real? ¿Y qué no?

Lágrimas contenidas, perdidas. Llantos silenciosos.  
Penas abrumadoras. Vacíos desoladores.



## Capítulo 46 Las lágrimas vuelven turbia tu mirada.

Capítulo 47 Hojas caídas, perdidas, inmunes a la leve  
brisa que intenta llevarlas lejos de su hogar.

Capítulo 48 Floté en mi nada,  
nadé a espaldas de tu abismo,

caí en rocas;

fundí mi oro en las perlas de tu olvido.

¿Buscamos palabras?

¿Heridas profundas?

Mi piel por tu pecho

desnuda te acecho;

mi corazón cobarde,

bebe de tu veneno.

Capítulo 49 Ventanas empañadas de una mezcla de amor y vapor de agua.

Por mi piel, restos de tu calor.

Por tu cuerpo, signos de mi pasión.

De fondo, *La vie en rose*.

Un corazón que late, con un sentimiento de plenitud.

Se paralizan mis nervios, me recorre algo magnético.

Me desplomo mientras nuestras respiraciones se acompañan.

Mi corazón, acelerado, se hincha.

Capítulo 50 Ve las sombras moverse en la oscuridad.

Ve tu mirada ensombrecerse.

Ve la niebla en el cristal.

Ve tus ojos.

Le temen.

Le hieren.

Buscan entrar en su a base de golpes.

Quieren romper el muro, escalarlo, tirarlo.

Derramar todo su contenido.

Pero te equivocas.

Has hecho mal.

Porque es todo veneno lo que hay en ella.

Nada bueno, nada que valga la pena.

¡Aislarlo, que no salga!

Ya es tarde.

Su alma ennegrecida por el odio la matará lentamente.

Se puede ver en su sombra.

Se oscurece cuando la mira.

Capítulo 51 Lágrimas saladas resbalan por tus labios de cereza.

Capítulo 52 Deja tu ventana abierta.

Deja que el frío congele tu belleza.

Deja que mi oscuridad nos trague a los dos.

Capítulo 53 En galaxias olvidadas, en rincones apartados, en fronteras de barro nuestros caminos se cruzaron.

Yo grité desesperada. Tú no oías mi llamada. El eco se la llevó, ladrón de la esencia de mi alma.

La densa niebla que me rodea ciega todos mis sentidos. La oscura aura que me envuelve anula los sentimientos. Me llena de vacío.

Orgullosa se alza, una sombra enmascarada. Me mira fijamente, digna y segura de sí misma.

-Tú eres la culpable. Nosotras lo sabemos.

Se quita la máscara. No es más que mi mismo reflejo.



Capítulo 54 Haré mil tumbas de las cuencas vacías de  
tus ojos,

guiaré mil cuervos a las tempestades de tu oscuridad,

clavaré mil estacas en las hendiduras de tu pecho.

Soledad, pura e infinita,

mi alma se doblega ante ti.

Soledad, reina maldita,

tu angustia morirá por mi.

Con el orgullo por bandera, liderando mil almas presas,  
condenadas a vagar en una infinita hilera,

morirá. Lo que sea que fue, fuera o será.

Capítulo 55 De piel nívea como el marfil.

De cabellos oscuros como las alas de un cuervo.

De mirada profunda como un lago etéreo.

De sonrisa enigmática como un cuadro de Da Vinci.

Nadie la compraba.

Nadie jugaba con ella.

Porque cayó en un abismo y no supo salir.

Porque era frágil, estaba triste y rota.

Capítulo 56 Estaba oscuro. Se sentía perdida, desorientada. No llegaba a tocar ninguna pared, ni siquiera estaba segura de que hubiese un suelo que pisar. Flotaba en la nada.

Frente a ella apareció un retrato. Era ella misma, hace algunos años. Se la veía feliz, alegre, desprendía vida.

Pero de repente el cuadro empezó a cambiar. Se convirtió en el espejo de su realidad. Una realidad horrible. Era su rostro, pero en él no había boca, ni labios, ni nada que se le pareciese.

Intentó gritar, pedir ayuda, pero ningún sonido salió de su boca. Lo había perdido. Se había perdido. Nadie acudía a su silenciosa llamada.

Airada, golpeó el espejo. Mil pedazos salieron disparados, cortándola, haciéndola sangrar. Se aovilló en el suelo, mientras lloraba en silencio. Nadie nunca más volvió a ver su sonrisa.

Capítulo 57 Incluso en la oscuridad existe un lugar para la belleza.

Capítulo 58 Algo tenue, imperceptible, casi invisible.

Imbatible se alza ante ti, tu oponente vital.

Ni lo ves, ni lo escuchas, ni lo oyes, pero sientes que  
está ahí

esperando, acechándote desde la oscuridad a que te  
equivoces, a que falles, a que tropieces con la misma  
piedra que te

había tirado antes.

Se ríe de ti, de tu desgracia, de cómo te levantas,  
aguantando las lágrimas que pugnan por salir, pero que  
reprimas por

orgullo.

Nunca le vencerás, porque nunca te darás por vencido.

Capítulo 59 Un dolor agudo, terrible.

Un fin anhelado, que no llega.

Una muerte prematura, que aspira el alma y la quiebra.

Capítulo 60 Temblaba como un niño pequeño,  
se estremeció cuando lo mecí entre mis brazos.

Sus ojos asustados me miraban con la sabiduría que el  
tiempo les había otorgado, aunque acabase de nacer.

Acaricié sus párpados, le ayudé a dormir.

Sabía que no volvería a despertar.

Sabía que era su final.

Su luz se apagó poco a poco.

Una parte de mí se fue con él.

Capítulo 61 No sabe tu nombre, pero te llama.

Supura, como una herida abierta.

Te quema, con llamas congeladas.

Susurra en tu oído intensas palabras.

Levanta barreras inalcanzables.



Capítulo 62 Erase una vez una pequeña niña, una niña muy bonita. Era como las demás, pero algo brillaba con su sonrisa y su mirada, algo especial. No se veía a si misma como bonita, por lo que escondía su luz bajo sus grandes pestañas.

Un día, un niño le preguntó "¿Por qué eres tan bonita?", a lo que la niña le contestó:

*"Mi mamá se llama Aurora, que significa <luz del alba>. El amanecer es el momento en el que las estrellas se caen del cielo. Yo era una de esas estrellas y caí en los brazos de mi mamá. Ella me cuidó y me tomó como su hija."*

Capítulo 63 Un agujero lleno de vergüenza.

Una lágrima que resbala por la muñeca.

Alguien que grita pidiendo ayuda.

Pero nadie le oye.

Vacío.

Odio.

Sufrimiento.

Y después, nada.

Capítulo 64Ah, rubí sangrante,  
de tus puños sale, mana,  
el líquido amado de tu amante.

Un último suspiro y su vida expira.

Pero, ¡espera!

¿Y esa luz?

¿No será que viene a rescatarte  
tu dulce caballero andante?

Capítulo 65"Son sueños. Son pesadillas. Son una  
amalgama de contradicciones.  
Son testamentos de sentimientos hechos canciones.  
Son brújulas que no indican el norte.  
Y, al final de ese oscuro túnel, estás tú.  
Y ves como todo se destroza, como la escalera que  
habías ido forjando poco a poco, se desmorona.  
Y te conviertes en un derrumbe."

Capítulo 66 Te acuerdas de ellas. De los momentos  
vividos.

Pero ellas de ti no.

Se pierden en el tiempo, en un espacio diferente.

Y parece que si, que esta vez será verdad.

Que no te están ignorando, que siguen ahí, para ti,  
como tú estás para ellas.

¿Quién les dio las alas? ¿Quién se las cortó? ¿Quién  
arrancó el fino hilo que os sujetaba?

Capítulo 67 Una mañana fría, de campos helados por la  
escarcha veraniega.

Un sol que rompe la quietud de la calma .

Sus rayos se impulsan y bañan el sinsentido, lo  
acarician todo con su calor.

Capítulo 68 No es una fecha, es una transición.

Te avergüenzas de mí y no lo reconoces. No ves lo duro que es mirarlo en tus ojos. Y tus labios no se atreven a pronunciarlo.

Cobarde.

Piensas que porque ya tenga casi 22-3 no necesito que me guíes, que me apoyes. Que me escuches. Que me prestes atención. Que me entiendas.

Alma sangrante que llora desgarrada por el abandono.

Capítulo 69 Cuando no consigues distinguir el sueño de la realidad.

Cuando la escarcha en la que lo conservabas se ha convertido en hielo y lo ha estropeado.

Cuando el color se apaga.

Cuando la marea sube y no puedes encontrar esa concha.

Cuando, en un vano intento de arreglarlo, lo rompes más.



Capítulo 70 Las palabras morían en sus dedos cuando  
las iba a escribir.

Las ideas volaban rápidas por su cabeza y no las podía  
cazar.

No volvían, no regresaban.

Abrumada, se alejó.

¿Adónde van los que se pierden?

En los sueños los encontraba de nuevo, pero al  
despertar desaparecían.

Escribía, lo borraba, lo volvía a reescribir. Y no le  
gustaba.

La tragedia se cernía.

¿Había perdido el don que alguna vez supuso que  
tenía?

Capítulo 71 Los nervios le atenazaban.

No sabía qué esperar de aquello.

Para todo hay una primera vez.

Se arriesgó. Se lanzó a ese vacío lleno de sentimientos,  
de esperanzas, de ilusiones.

Y ganó. Ya lo creo que ganó.

La confusión dio paso a un nuevo camino, lleno de  
complicidades, de secretos, de caídas, de sorpresas, de  
amor.

Capítulo 72 La turbiedad apareció de la nada.

Nadie es el mismo ya.

Nadie trata igual que antes.

Perfectos desconocidos que aparecen y se llevan a los  
que eran tus seres queridos.

-----

Sentimientos que pugnan por salir.

Gritos que arañan tu garganta.

Lágrimas que llenan almas vacías.

Capítulo 73 Ese frescor que aparece.

Esa frialdad que te proporciona.

Y te hace sentir.

Te vuelves clorofílica.

Eres fría por dentro.

No sabes lo que sientes.

No sabes lo que quieres.

No te aclaras.

Y te piden que te aclares.

Pero no sabes hacerlo.

Desconoces qué es lo que hay en tu interior.

Porque está demasiado frío para mirar.

Está hecho de clorofila.

Capítulo 74 Dejarlo crecer, dentro de ti, para que  
embargue tu cuerpo, tu mente y tu espíritu.

Abrazarte a él, para que no se escape, para que sienta  
lo que tu sientes.

Sucumbir, enloquecer, permitirle atravesarte.

Y simplemente dejar que ocurra, que se convierta  
contigo.

En seres efímeros.

En puro placer.

Capítulo 75Y me rompí.

En mil pedazos inservibles.

Cuando ese girafante de hojalata te llevó lejos de mí.

Pero sólo fue cuando desapareciste.

Tu presencia me recompondría en un instante efímero.

Pero sólo me queda tu recuerdo.

Ese recuerdo que va juntando esas piezas de mi ser,  
que las vuelve a unir una a una, poco a poco.

Para que cuando vuelvas de la vuelta, me mires, me  
sonrías y me beses. Y con un abrazo me unas de nuevo  
a ti.

Capítulo 76 Es sobre la lucha entre lo eterno y lo efímero. Entre la belleza temporal y la infinita.

Es sobre cómo conocer tu luz estando en tu oscuridad.  
Y tú en la mía.

Es sobre buscarnos.

Perdernos.

Y no encontrarnos.